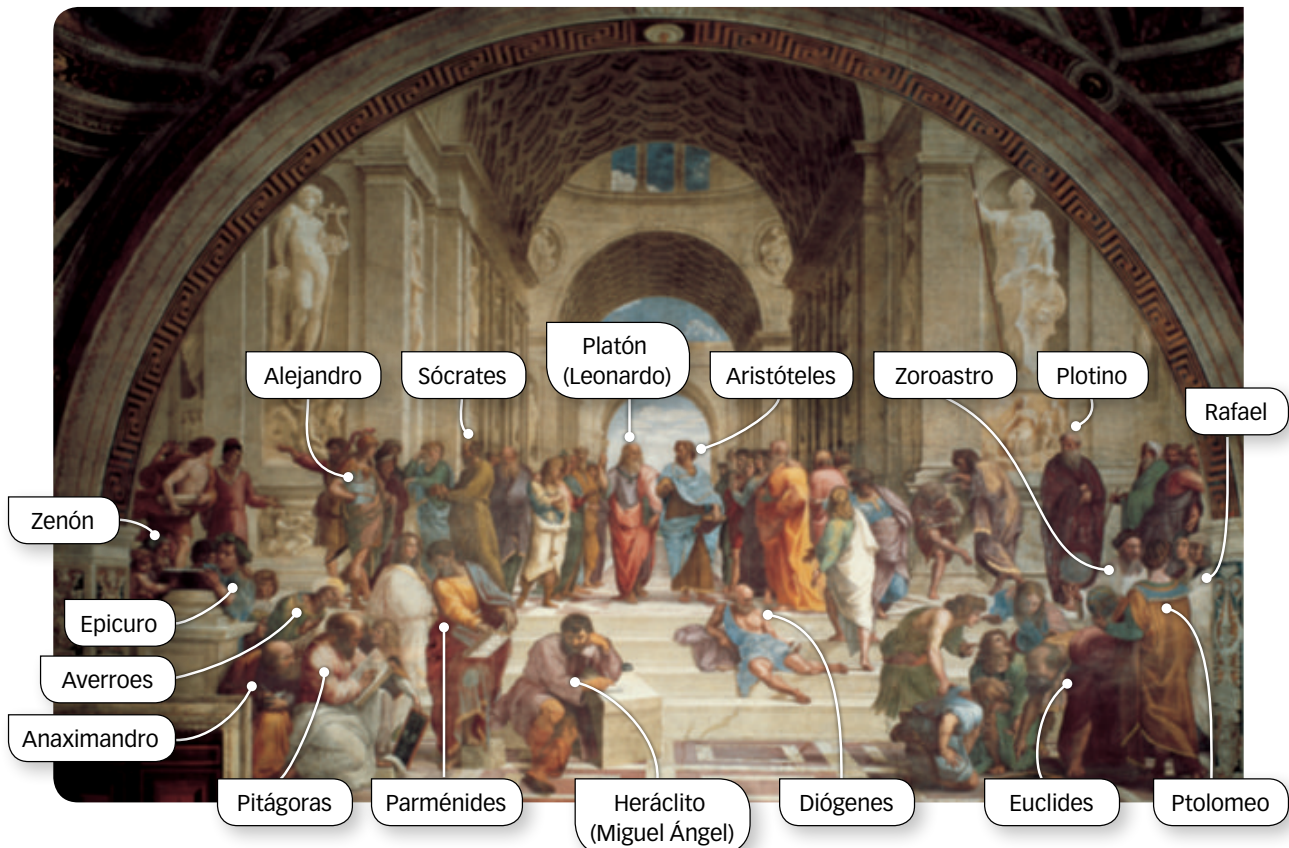


La Escuela de Atenas

Nombre: Curso: Fecha:

La *Escuela de Atenas* es un cuadro de Rafael pintado entre 1509 y 1512. Fue encargado para decorar estancias del Vaticano y representa la Filosofía, porque iba a estar ubicado sobre la sección de filosofía de la biblioteca del papa Julio II. Aparecen en el cuadro muchos personajes, algunos de ellos identificados, de los que nos vamos a ocupar.



CUESTIONES

- Salvo Zoroastro y Averroes, todos los filósofos identificados en el cuadro son griegos. Busca información sobre ellos y ordénalos cronológicamente.
- Distingue ahora cuáles de ellos eran atenienses y de dónde eran originarios los demás.
- La mayoría de los personajes identificados están agrupados a la izquierda y a la derecha del cuadro. ¿Cómo denominarías a cada uno de los dos grupos? Justifica tu respuesta.
- Platón mira al cielo y lleva con él una obra, *Timeo*, mientras que Aristóteles dirige su mirada hacia el suelo y lleva en sus manos *Ética a Nicómaco*. La representación tiene un significado alegórico. ¿Cuál crees que es?
- ¿Por qué opinas que ha representado a Miguel Ángel como Heráclito, a quien sus contemporáneos llamaban «el Oscuro» y «el Llorón»?

La banalización de la filosofía

Nombre: Curso: Fecha:

Los filósofos han tenido un éxito desigual a lo largo de la historia. Los ha habido apreciados y valorados en su tiempo, pero también se les ha ridiculizado y se les ha acusado de «estar en otro mundo», así como de ser vanidosos y soberbios por no querer mezclarse con el vulgo.

LECTURA

Caronte (barquero que en la Antigüedad se encargaba del traslado de los hombres desde el mundo de los vivos al mundo de los muertos) y Hermes (el dios de los viajeros) esperan para partir al inframundo con los cuerpos de la gente recientemente fallecida, entre ellos: Menipo (apodado «el perro»), un filósofo, un hombre hermoso...

Caronte, Hermes y varios muertos

CARONTE. –Escuchad cuál es nuestra situación. La barquichuela es pequeña, como veis, está medio podrida, hace agua por muchos sitios y si se inclina a uno u otro lado volcará y zozobrará; encima, vosotros, ¡habéis venido tantísimos juntos, cada uno con mucho equipaje! Si embarcáis con todo eso, temo que no tardéis en arrepentiros, especialmente todos los que no sabéis nadar.

HERMES. –Entonces, ¿qué debemos hacer para tener una buena travesía?

CARONTE. –Yo os lo voy a decir: debéis embarcar desnudos, después de dejar en la orilla todos esos fardos inútiles, porque aun así difícilmente podrá sosteneros la barquilla. Y tú, Hermes, te cuidarás desde ahora de no admitir a nadie que no se haya despojado de todo y, como dije, que no haya abandonado su equipaje. Ponte junto a la escalera, vete examinándolos y recíbelos a bordo, obligándolos a embarcar desnudos.

HERMES. –Bien dicho, y así lo haré. ¡Eh, tú, el primero! ¿Quién eres?

MENIPO. –Yo soy Menipo. Ya ves, Hermes, que arrojo a la laguna mi alforja y el cayado; el manto ni siquiera lo traje e hice bien.

HERMES. –Sube, Menipo, el mejor de los hombres, y ocupa el primer puesto junto al piloto, en la parte alta, para que puedas observarlos a todos. Y este tan hermoso, ¿quién es?

CARMÓLEO. –Carmóleo de Megara, el favorito, cuyo beso valía dos talentos.

HERMES. –Pues despójate de tu belleza, de tus labios con los besos, de tu espesa cabellera, del colorete de tus mejillas y de tu piel entera... Así está bien, ya estás aligerado. Embarca ya.

[...]

HERMES. –Y ese de aspecto tan serio y ademán orgulloso, con las cejas arqueadas, sumido en meditaciones, provisto de espesa barba, ¿quién es?

MENIPO. –Un filósofo, o, mejor dicho, un impostor, cargado de charlatanería; de modo que haz que se despoje también y verás cuántas cosas ridículas hay escondidas bajo su manto.

HERMES. –Quítate primero el aspecto y luego todo lo demás. ¡Zeus! ¡Cuánta arrogancia lleva consigo, cuánta ignorancia y espíritu de discordia, vanagloria y preguntas enmarañadas, discursos espinosos y razonamientos tortuosos! Y luego muchísimo trabajo inútil, no poca charlatanería, hablaturías, mezquindad de espíritu y, ¡por Zeus!, también hay aquí oro, lascivia, desvergüenza, ira, voluptuosidad y molicie. Porque no se me ocultan tales cosas aunque tratas de esconderlas cuidadosamente. Quítate también la mentira y el orgullo y tu idea de ser superior a los demás. Porque como embarques con todo eso, no hay nave de cincuenta remeros que pueda aguantarte.

EL FILÓSOFO. –Pues bien, me despojo de todo, ya que así lo ordenas.

MENIPO. –Que se quite también esa barba, Hermes, que, como ves, es pesada y espesa; tiene al menos cinco minas de pelos.

EL FILÓSOFO. –¿Y quién me la cortará?

HERMES. –Ahí tienes a Menipo, que te la cortará con el hacha de a bordo, usando como tajo la escalerilla.

MENIPO. –No, Hermes, dame una sierra, será más divertido.

HERMES. –El hacha será suficiente. ¡Estupendo! Ahora pareces más humano, después de librarte de tu peste de macho cabrío.

MENIPO. –¿Quieres que le corte también un poco de las cejas?

HERMES. –Me parece muy bien, pues las tiene levantadas sobre la frente, engraido no sé con qué motivo. ¿Qué es eso?, ¿también lloras, basura, y estás acordado ante la muerte? Embarca ya.

MENIPO. –Todavía conserva bajo el brazo lo más pesado.

HERMES. –¿Qué es, Menipo?

MENIPO. –La adulación, Hermes, que le ha proporcionado muchos beneficios en la vida.

EL FILÓSOFO. –Pues también tú, Menipo, despréndete de la libertad y la franqueza, de tu indiferencia al dolor, de tu nobleza de alma y de tu risa; tú eres el único que se ríe sin parar.

HERMES. –(*Dirigiéndose a Menipo*). De ningún modo; conserva, por el contrario, esas cosas que son ligeras, muy fáciles de transportar y útiles para la travesía. [...] Está bien. Suelta, entonces, las amarras, barquero; quitemos la escalera, que leven ancla, despliega la vela y dirige el timón. ¡Ojalá tengamos una buena navegación! ¿Por qué lloráis, estúpidos, y sobre todo tú, el filósofo, al que le quitamos hace poco la barba?

EL FILÓSOFO. –Porque creía, ¡oh, Hermes!, que el alma era inmortal. [...] Y a ti, Menipo, ¿no te disgusta haber muerto?

LUCIANO,
Diálogos de los muertos



El paso de la laguna Estigia, de Joaquín Patinir. Museo del Prado, Madrid.

CUESTIONES

- 1 Lee el diálogo y observa la crítica que se realiza de la búsqueda de la verdad, de los enunciados que hacen los filósofos y de su actitud. ¿Qué te parece la crítica que se emite de los filósofos en este texto?
- 2 ¿Consideras justa la crítica que se hace de la búsqueda de la verdad en este diálogo?
- 3 ¿Qué piensas de la última reflexión que hace el filósofo antes de partir?
- 4 ¿Crees que tiene razón Menipo? ¿Te sientes más identificado con él que con otro personaje?